

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Abascal, Salvador: JUAREZ MARXISTA (1848-1872) ()*

En la ingente labor que Salvador Abascal ha emprendido de presentarnos la historia de Méjico desde el punto de vista contrarrevolucionario, comentamos hoy el grueso volumen que abarca los cruciales años de 1848 a 1872, en los que las fuerzas de la Revolución se quitan la máscara y anuncian lo que será el mandato sectario de Juárez tras el fusilamiento en Querétaro del emperador Maximiliano y los generales Miramón y Mejía.

El título del libro de Abascal que complementa los ya comentados en *Verbo*, «Madero, dictador infortunado» y «La Revolución de la Reforma de 1833 a 1848» es equívoco. Busca, sin duda, el efectismo de apellidar al «héroe» de la Revolución con tan llamativa palabra. Pero se engañaría quien buscara en la obra sólo una biografía de aquel político anticatólico que fue Benito Juárez. Se trata, más bien, de una documentada historia de Méjico en la que el presidente errante, con toda su importancia, es una figura más de un retablo que resultó trágico para la entrañable nación hermana.

Y falta, naturalmente, dado el período de tiempo que se estudia, una época básica de la vida de Juárez: su lucha contra Maximiliano y el trinunfo posterior que en verdad fue la derrota del Méjico tradicional y católico. No tanto por la muerte del príncipe masón que fue Maximiliano como porque sus partidarios vencidos arrastraron en su derrota la causa de la Religión.

De entre los personajes que configuran los prolegómenos de la Revolución, Abascal dedica atención especial a Melchor Ocampo, el firmante del famoso tratado McLane-Ocampo, tan lesivo para la dignidad y la integridad de Méjico. Y lo retrata como lo que fue: amoral, libertino, manirroto y, sobre todo, anticatólico y dispuesto a vender a su patria por oscuros intereses ideológicos.

El libro prácticamente comienza con el deplorable estado de Méjico tras la ocupación norteamericana. Tan desmedulado había quedado el país que se pensó en el general Santa Anna como una

(*) Ed. Tradición, Méjico, 1984, 508 págs.

solución política. Y volvió al Gobierno quien tanta culpa tuvo en la gran derrota. Pero, como evidenciaban sus antecedentes, no podía ser ese hombre el salvador de Méjico. Y pronto tendrá que volver a partir hacia el destierro.

La Revolución se instala en el poder. Gómez Fárías, Ocampo, Juárez, Comonfort, Lerdo... Y comenzó el despojo de la Iglesia. Fue un episodio más de la que significó la tiranía liberal en el siglo XIX. La Constitución de 1857 ya no pudo dejar dudas a nadie. La guerra civil era inevitable. Y el salvajismo fue, una vez más, el acompañante de los revolucionarios.

El tratado McLane y las leyes de Reforma son dos hechos vergonzosos de la historia de Méjico que pesan sobre Juárez de modo tal que toda la hagiografía del poder no puede lavarle de su responsabilidad.

La pugna entre los dos Méjicos pareció inclinarse del lado tradicional. El general Miramón, una de las figuras más atrayentes de la historia mejicana, tuvo en jaque a Juárez pese a contar éste con el apoyo norteamericano que una vez más se inclinaba a lo peor. Pensando sin duda, aparte las vinculaciones masónicas, en las ventajas que ello le reportaría. Pero era imposible mantener victoriosa una situación tan desproporcionada y Miramón tiene que abandonar la capital. El saqueo de la catedral por los juaristas es buena muestra de cuáles eran sus inclinaciones: Y al igual que con la sede metropolitana ocurrió con las restantes iglesias de Méjico capital. Como antes había pasado con otras de los Estados.

Las ejecuciones de Ocampo y Santos Degollado y el asesinato de Comonfort cierran el período, dejando al indio Juárez dueño absoluto de la situación revolucionaria. La intervención extranjera que llevó al trono de Méjico a un archiduque austriaco masón se sale ya de este período. Seguramente Abascal la está escribiendo ya. Será un nuevo servicio a su patria y a la historia de la contrarrevolución.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGÜÑA.

Vicente Marrero: EL P. ARINTERO Y RAMIRO DE MAEZTU (*)

Nuestro admirado amigo Vicente Marrero, autor de los más fecundos por su producción al tiempo que de los más variados

(*) VICENTE MARRERO, *El P. Arintero y Ramiro de Maetzú*, La Vida Sobrenatural, Salamanca, 1986, 67 págs.